

DEL DOCTOR ZAMBRANA

Victor Hugo

(Discurso. Año 1902).

El siglo pasado tenía dos años, lo dijo el mismo Hugo en versos, como suyos, inolvidables, cuando nació en Francia el último gran poeta lírico que tendrá probablemente el mundo. La amplitud de su canto, los tesoros de música de su lira, su ciencia profunda de la lengua del entusiasmo, las maravillas de su fantasía,—caleidoscopio gigantesco en que todas las escenas de la naturaleza y todas las emociones del pensamiento trazaron imágenes excelsas,—todas las singulares condiciones exteriores,—así las considero,—de su talento de poeta hubieran sido suficientes para títulos de una gloria sin par en el dominio de lo que se llama el arte puro, el arte sin trascendencia,—él mismo inventó la frase,—el arte por el arte. La Francia estaría con sólo eso orgullosa de su nombre, y el mundo lo recordaría con pasmo de admiración; esta fiesta solemne se hubiera dado siempre, quizás con sólo eso; pero no sería el humilde orador que os habla quien hubiera venido, en tal caso, a ejercer el ministerio de la palabra en este día. Entiendo que estamos aquí, y es bueno decirlo desde el principio, para hacer homenaje al pen-